

SATIRICON

Artemio Zarco

Humos y cenizas (I)

El capitalista, el político y el técnico (arquitecto, ingeniero o similares) juntos constituyen una mezcla inestable y explosiva que puede dejar toda clase de ruinas a su paso, para el presente o para el futuro. Este trío se desenvuelve como pez en el agua turbia cuando la derecha, en cualquiera de sus versiones, está en el poder.

En la rutina y en las cuestiones de poca monta no se conoce a las personas, ni a los responsables políticos. Aparecen como realmente son en los grandes acontecimientos y lo son, entre otros, aquellos que de alguna manera pueden condicionar el futuro de una población y su calidad de vida.

Nos encontramos de narices y hasta las cejas con uno de esos acontecimientos mayores que tenemos que tratar haciendo frente a los que mandan, sin cortesías ni disculpas, sólo con mala leche, que es una de las cosas más saludables de que disponemos. Me refiero a un acontecimiento con una apariencia tan terrorífica que, de tener fundamento, puede perfectamente empobrecer, ensuciar y contaminar nuestro futuro.

Es el asunto de las incineradoras para tratamiento de residuos proyectadas en Donostia y en Txingudi.

Tras los tanteos y los pulsos previos de los partidos políticos, no sabemos si realizados de verdad o para guardar las formas, han resultado aprobados esos proyectos con los votos del PNV y del PP. Al final, estos dos partidos, que aparentemente protagonizaban posturas irreconciliables, han coincidido públicamente. ¿Sus anteriores diferencias eran reales o simples riñas entre enamorados?

¡Muy mal señores del PNV!, ¡lo están haciendo de pena! Entre los que a mí más me suenan están Sudupe y González de Chavarri, sin olvidar a los demás, que son legión. Por los datos que me llegan, estos personajes y su entorno están tomando decisiones por sí y ante sí de una envergadura pocas veces vista y además, en el mejor de los casos equivocadas, en el peor, vaya usted a saber. La única despedida digna que les queda es la de morirse de vergüenza.

Sres. Sudupe y Chavarri, las elecciones que les han otorgado a ustedes los altos cargos que ocupan y disfrutan no les han otorgado a la vez el don de la sabiduría y la clarividencia, aunque ustedes se crean lo contrario. Ni les han entregado esos dones, ni les han legitimado para tomar decisiones paternalistas en asuntos de tamaño envergadura, de las que dependen nuestro presente y el futuro. Decisiones irreversibles en las que no caben equivocaciones ni lejanos y tardíos arrepentimientos. En este tipo de asuntos, las equivocaciones constituyen un crimen y los arrepentimientos no conmueven a nadie.

Por el momento, y a falta de más datos, quiero pensar que no anda por medio el vil metal, aunque lo cierto es que es camaleónico con una asombrosa capacidad para disimular, aparentando que sólo el progreso le motive.

Acabo de aterrizar en el tema y de entrada se me han erizado los pelos y los pensamientos. Me he sentido amenazado y en peligro y esto es intolerable.

La posibilidad de que los opositores a las incineradoras tengan razón en todo, en gran parte o sólo en una parte es suficiente para que se plantee un gran debate público. Antes de que se me olvide, y a vuelapluma, hay que anticipar que en ese gran debate, los gastos y los honorarios de los expertos nacionales o extranjeros que pudieran presentar las asociaciones de vecinos que se opongan a las incineradoras tienen que ser pagados por las Administraciones autonómicas o provinciales, para que por lo menos en este punto no haya ventajas por parte de los de siempre: los partidos políticos, que con el dinero del pueblo blindan sus posiciones, mientras los ciudadanos suelen acudir con lo puesto.

En estos últimos tiempos, el PNV viene proclamando a los cuatro vientos la autodeterminación de Euskadi. A la vista de lo que está pasando, es pregunta obligada la de si esa reivindicación va de verdad, porque ese mismo partido, a través de los Sudupes y los Chavarris, le niega a Gipuzkoa el derecho a otra autodeterminación. El derecho a determinar si quiere o no las incineradoras. Las den por hechas y además consideran intachable la decisión del PNV y de su compañero de aventura, el PP, terrible formación política, retrógrada y cavernícola, azote de Euskadi.

He escrito de forma desordenada, con prisas y alarmas, cuando todavía me hierven las preguntas. Procuraré enmendarme en próximas crónicas, cuando repose las ideas, me sosiegue y digiera concretas actuaciones de los cargos del PNV absolutamente impresentables.

*Zazpika-GARAre*n aldizkaria (2004-10-03) _ 7 K - 5

SATIRICON

Artemio Zarco

Humos y cenizas (II)

Surgen de pronto, como algo inesperado, palabras, frases, comentarios que le despiertan a uno igual que un toque de clarín y le advierten de que no sea cándido, que la democracia llamada formal, tal y como la conocemos, no significa que todos seamos iguales, ni siquiera teóricamente.

Junto a otras muchas diferencias, hay una que destaca de entrada, la que se da entre los electores y los elegidos, entre quienes administran la cosa pública y los administrados o, simplificando, entre los dirigentes y los ciudadanos de a pie. Cuando ellos, con el memorizado lenguaje, aunque repetitivo, que les caracteriza, dicen aquello de que el pueblo es soberano o que la última palabra la tiene el pueblo, no se lo creen. No creen que el pueblo sea el que manda y decide y que ellos son sólo la voz del pueblo, ni creen que sea bueno que así sea. Mandan y deciden ellos, porque son los que saben y pueden, y lo demás son pamplinas de gentes a las que les gusta manosear a Rousseau y a Montesquieu.

En realidad son dos mundos que se observan o, precisando mejor, el mundo de los dirigentes dedica una parte primordial de su tiempo a observar el mundo de los ciudadanos, como el entomólogo el de los insectos, si se me disculpa lo exagerado de la metáfora en mi intento de poner en evidencia las actitudes arrogantes de los que rigen nuestros días.

Todo lo anterior viene muy a cuento con motivo del inquietante problema de las incineradoras.

Ocurre que alguien del sistema, PNV, PP, funcionario o técnico a su servicio, ha destapado sin querer lo que tenía que haber estado escondido en el rincón más recóndito de su cuadrada cabeza de político o burócrata. Sólo son dos palabras: « pueblo dócil» . Es bastante más que un chascarrillo. Es la punta de un velo que se ha levantado y que nos ha permitido echar una ojeada y atisbar lo que no teníamos que ver. Así, hemos llegado a saber que el pueblo supuestamente dócil es Urnieta.

A la busca del emplazamiento para una de las incineradoras a colocar en Gipuzkoa en sustitución de los vertederos existentes que tienen los días contados, los responsables de la Mancomunidad de San Marcos, compuesta por los alcaldes de los alrededores y la Diputación, tras sopesar sitios y encrucijadas, se deciden por el pueblo de Urnieta no porque tuviera unas condiciones físicas predestinadas a la ubicación, sino por razones mucho más sórdidas.

Es de suponer que los kilos de papel del expediente de San Marcos contienen estudios geológicos, medioambientales, de comunicaciones, de coordenadas vía satélite y todo lo que apretando un botón sale en una pantalla. Es normal. Pero no lo es que en una de las hojas del voluminoso informe aparezca escrito al margen, a lápiz «pueblo dócil». Ese pueblo es Urnieta. ¿De quién es la mano que ha escrito a lápiz ese ofensivo calificativo? ¿De quien es la mano que ha atribuido la condición de dócil al pueblo de Urnieta? ¿Es una mano del PNV, del PP, del burócrata o del técnico que los sirven? Pueblo dócil es el pueblo que no pregunta, que no mira, que acepta lo que le viene de lo alto: «Dios me lo dio, Dios me lo quitó, bendito sea su santo nombre» . Sólo se trata de intercambiar lo que dice la Biblia por boca del dócil, manso y sumiso Job, por lo que nos ocurre. « Dios nos dio a los guipuzcoanos nuestros verdes campos y una diáfana atmósfera y ahora ellos, delegados de Dios en la tierra, nos los quitan. Benditos sean» . Están convencidos de que lo pueden hacer y además por nuestro bien.

Los políticos que así piensan no son concienzudos intérpretes de la voluntad del pueblo y animosos ejecutores de la misma como nos quieren hacer creer. En realidad, su auténtica vocación es la de conductores de rebaños.

Pero Urnieta no ha sido el pueblo dócil que preveían los torpes promotores. Ha sido un pueblo furioso y combativo que ha organizado una plataforma ciudadana pionera, llamada ARNASA, que, por de pronto, ha conseguido que los merodeadores se alejen. Pero su lucha va más allá de su término municipal, como veremos. El suyo es un episodio de una guerra mayor.

*Zazpika-GARAre*n aldizkaria (2004-10-10) _ 7 K - 5

SATIRICON

Artemio Zarco

Humos y cenizas (III)

El XVIII es recordado como el Siglo de las Luces. Las verdades de los siglos anteriores, que parecían inmutables, eternas, con la garantía de las religiones, fueron revisadas en lo que constituyó una de las revoluciones culturales más audaces de la historia. Los nuevos

principios subieron a los tronos y así, entre otros monarcas, ha llegado hasta nosotros la memoria de Catalina II de Rusia (1729-1796) como un modelo de lo que se llamó «despotismo ilustrado». Aplicada lectora de Voltaire, Diderot, Dalember, Montesquieu, filósofos, o Beccaria, el padre del derecho penal moderno gustaba llamarse a sí misma ciudadana de Europa lo que no le impidió reprimir a sangre y fuego la revuelta de los siervos y campesinos dirigidos por Pougatchev, al que ejecutó públicamente en Moscú tras haberle sometido a atroces suplicios. Con una mano sostenía los libros de los enciclopedistas, con la otra el látigo.

Es famosa la divisa del despotismo ilustrado: «Todo para el pueblo pero sin el pueblo». ¿Y todo esto qué tiene que ver con el asunto de las incineradoras? Más de lo que pueda parecer a primera vista. Intento exponer que no hay tanta diferencia entre aquellos gobernantes que aseguraban dedicar todos sus desvelos para el pueblo pero sin él, con los coetáneos, que vienen a tener unas respuestas mentales muy parecidas, sólo que los actuales son más hipócritas. Simplemente retocan lo anterior y dicen que «Todo para el pueblo y con el pueblo». Aquellos mentían una vez. Los de ahora mienten dos veces. Mienten cuando dicen que todo es para el pueblo y mienten cuando añaden que lo es con el pueblo. Los de ahora aseguran que su legitimidad proviene del mismo pueblo y como nadie puede negar que han sido votados en unas elecciones, su insolencia en cierto sentido sobrepasa a la de los reyes cuando éstos, al cuestionar con los filósofos la existencia de Dios, implícitamente ponían en duda el origen divino de su mandato. Los de ahora, en cambio, no dudan de su legitimidad que, según lo dicho, emana del pueblo soberano, lo que les permite hacer lo que sea en su nombre. La conclusión, por donde se mire, es falsa y artera.

El asunto de las incineradoras, de trascendencia decisiva para las décadas venideras, constituye una de las manifestaciones despóticas de los actuales gobernantes. No sé si lo creen, ni me importa, pero aseguran que lo hacen por el progreso de la sociedad. Es lo que está por ver. Hay voces a tener en muy en cuenta que dicen todo lo contrario, que hablan de degradación.

Hace unos días, en el Koldo Mitxelena asistí a unas charlas sobre la incineración con tres ponentes: un miembro de Greenpeace, un fiscal y un médico. Se me activaron todas las señales de alarma. Me precio de saber distinguir a los charlatanes de los que no lo son y éstos no lo eran.

Los treinta próximos años de los guipuzcoanos pueden quedar afectados muy negativamente con las incineradoras proyectadas. Al pueblo se le escamotea la posibilidad de conocer a intervenir con una simple frase lapidaria de los promotores: «Ya está decidido».

En el DV de 19-9-04, en la sección de opinión (Tribuna), con el enunciado «Incineración y fabricantes de miedo», el autor arremete en términos despectivos contra los opositores a las incineradoras. No es cualquiera quien escribe, sino nada menos que Xabier Garmendia, ingeniero, «redactor del plan integral de gestión de residuos urbanos de Gipuzkoa». No es neutral, ni imparcial evidentemente. Cicerón diría que el artículo está escrito «Pro domo sua».

En un estilo muy cuidado, fluido y hasta brillante, va repasando algunos, sólo algunos, aspectos del problema, los que le interesan. En su análisis no se le puede negar habilidad expositiva hasta que en un momento determinado, si se me perdona la grosería que queda compensada por su alto valor expresivo, la caga cuando tiene la osadía de adentrarse en filosofías. Se atreve nada menos que a desacreditar a los opositores que «están provocando en la población una desinformación grave», fabricando y propalando discursos del miedo propios de poderes no democráticos que quieren mantener en la ignorancia a la población. Este señor ha patinado y se ha dado de bruces contra el duro

suelo. Los opositores no son el poder, ni democrático ni antidemocrático. El poder son los alcaldes, la Diputación y el Gobierno Vasco y el propio Sr. Garmendia, solícito servidor de estas instituciones.

El pueblo de Gipuzkoa es mayor de edad. Es uno de los políticamente más maduros de Europa. Por encima y al margen del poder, es muy capaz de entender el problema y decidir. Ese pueblo ha de tener la oportunidad pública de considerar si el proyecto oficial es un bodrio. Es un derecho básico. Lo demos es querer vender nos una moto. No queremos la moto. Queremos la verdad. Seguiremos.

Zazpika-GARAre aldizkaria (2004-10-17) _ 7 K - 5

SATIRICON

Artemio Zarco

Humos y cenizas (IV)

La vida moderna es trepidante en el peor de los sentidos. Acosado en su jornada laboral, el hombre tiene que atender al sustento y a las necesidades de una delirante cultura del consumo y a la vez tiene que pagar a los bancos sus usuras y a los mil y un poderes que pululan a nuestro alrededor los acuciantes impuestos de que se nutren para que puedan proseguir tan lozanos.

Encadenado a la maldición bíblica de «ganarás el pan con el sudor de tu frente», es el sistema nervioso el que más se resiente de toda su anatomía. Es natural que al sonar la sirena o darla hora, abandone el taller o la oficina y corra a aturdirse de las múltiples formas alcohólicas, deportivas o de músicas ensordecedoras o sus versiones en televisión que la industria del ocio le ofrece. Al trabajo trepidante añaden el ocio trepidante. Es normal que ese ciudadano no pueda dedicar ni un solo minuto a cuestiones de las que dependen sus derechos políticos o su calidad de vida, situaciones estas conocidas y aprovechadas por los poderes públicos para sus trapacerías.

La TV vasca emitió el 1-10-04 una noticia en la que aparecía el Sr. González de Chavarri recibiendo en la Diputación de Gipuzkoa a cinco expertos de talla internacional, según las palabras de la locutora. El DV del 2-10-04 reproduce la noticia y las fotografías de los susodichos, que de entrada afirman que no les importaría vivir junto a una

incineradora, de donde deducimos que no viven. ¡Qué miedo! Pero, vamos a ver, ¿no nos habían dicho que era cosa decidida? Entonces, ¿a qué vienen estos cinco expertos cuya talla internacional nos repite la televisión y la prensa afines a los poderes públicos de la provincia? Viene a que nos quieren tranquilizar para que no nos de por empezar a poner barricadas. Esos cinco expertos constituyen una pamema para gente crédula, un paripé para los que no están al tanto y sobre todo un somnífero para adormecer a los ciudadanos y que se vayan a la cama confiados.

Los Sres. Sudupe, Chavarri y equipo de políticos y técnicos que han traído a los cinco expertos de talla internacional, son unos tramposos. Ya conocen a priori el resultado favorable de esos cinco sabios. Para guardar las formas, estos expertos mirarán por aquí y por allá y al final aconsejarán cuatro chorradas retocar esto o aquello, poner o quitar... Pero esos añadidos tendrán la misma función que los embellecedores de las ruedas de los coches, hacer bonito.

En consecuencia, los resultados de estos cinco sabios no valen un pimiento por un principio fundamental que no se cumple: toda peritación de parte debe ser contrastada con la peritación de la otra parte. Esta es la regla elemental en las confrontaciones judiciales, totalmente aplicable a nuestro caso. Es de puro sentido común el control de los ciudadanos.

La Diputación va a pagar a los cinco sabios facturas millonarias con nuestro dinero. ¿Qué menos que la susodicha vuelva a pagar también de nuestro dinero a los otros cinco expertos, también de talla internacional, que designen los opositores a las incineradoras?

Los derechos básicos de los opositores: transparencia total con acceso sin ninguna limitación ni reserva a los archivos públicos para consultas y comprobaciones de los proyectos de incineración; control de los cinco sabios nombrados por Diputación y posibilidad de contraponerles peritos de los opositores,- gran debate técnico y social con máxima audiencia popular; soluciones alternativas auténticas y no de camelo y por fin, la consulta al pueblo con todas las garantías de tinas reglas de juego serias. Los costos de todo ello, peritos de un lado y de otro, debates públicos, consulta popular, serán a cuenta de la Diputación.

Actualmente los ciudadanos tienen voces autorizadas que los Poderes públicos no quieren escuchar. Asociaciones de vecinos y de pueblos o plataformas independientes creadas o en trámite, entre las que podemos mencionar a la conocida Greenpeace.

Estas gentes sacan tiempo robado a su esparcimiento y descanso para dedicarse a la tarea de salvar valores vitales en peligro. Se merecen los versos de Bertolt Brecht: «... pero hay quienes luchan toda la vida / éstos son los imprescindibles».

Zazpika-GARAre aldizkaria (2004-10-24) _ 7 K - 5

SATIRICON

Artemio Zarco

Humos y cenizas (V)

Los principios de los que parten los poderes públicos para imponer a la ciudadanía los grandes proyectos que van a condicionar el futuro se pueden resumir: 1º Ellos son los elegidos. 2º Ellos son los que saben. 3º Ellos son los que disponen de medios. 4º Ellos son los que decides.

En el reparto de papeles, a ellos les ha tocado asomarse al balcón central de la Diputación de Gipuzkoa, mientras que a nosotros nos ha correspondido mirarlos desde abajo compartiendo el espacio con las palomas, los tres cisnes y los patos, y a mucha honra.

En esta figuración todo transcurre amablemente en el terreno, no digo de la poesía, pero sí de los más o menos ceremoniosos actos públicos. Ellos, pocos, allí arriba, están esperando nuestros aplausos, lo que no deja de constituir una inocente ilusión. Ocurre sin embargo muy a menudo que los de abajo no están para aplausos y entonces esos sonríen tristemente llevando a cuestas como una cruz el pesado ejercicio del poder. Al menos eso dices y añaden que no lo dejan porque es un deber, un penoso deber, el de tomar medidas a veces impopulares.

Hasta aquí todo es relativamente espiritual. Pero luego, poco a poco se va enrareciendo el ambiente con unos gobernantes que quieren imponer unas soluciones que aseguran son inevitables y unos gobernados que se oponen, que plantean alternativas y exigen consultas populares. Es el caso de las incineradoras.

¿Son sólo dos posiciones contrapuestas pero que coinciden en que ambas quieren lo mejor para el pueblo? Pues no. Decididamente no. Entonces, ¿es que hay algo más que no vemos? Lo hay y no lo vemos al principio porque está sumergido, pero en algún momento emerge y enseña su fea cara de ojos ávidos.

He releído el artículo del DV de 19-9-04 en el que el para mí desconocido Xabier Garmendia arremete contra los «fabricantes de miedo», artículo que comenté en un ZAZPIKA anterior. La segunda lectura me ha parecido más despectiva y agresiva, si cabe, más descalificadora, en definitiva más prepotente, atribuyendo a los opositores a la instalación de incineradoras «razonamientos simplistas, informaciones fragmentarias, estudios fuera de contexto, informes manipulados, o documentos mutilados», abrumándoles ante la otra audiencia, la suya, con lo que él dice que dice el Parlamento Europeo y otros altos organismos. Es una auténtica diatriba, es la denuncia pública de un tribuno de la plebe contra los enemigos del pueblo, es el sermón furioso del fraile Savonarola fulminando a incrédulos y descreídos.

¿Y se puede saber quién es este Sr. Garmendia, que como Don Quijote lanza en ristre se echa a los caminos a proteger a los desvalidos, confundir los soberbios y castigar a los ruines? Pues este Sr., según me dices y he comprobado en Internet, por de pronto está intensamente relacionado con el mundo del cemento y un servidor, que por ser de letras come el riesgo de ser increpado por el susodicho por ignorancia supina, aun así no puede evitar relacionar a las incineradoras con las empresas cementeras. Sin más criterio que mi cuestionable sentido común, me da que las incineradoras necesitan de entrada miles de toneladas de cemento.

Si sólo fuera esto, mejor sería enmudecer. Pero hay más. En vez de fantasear, me voy a limitar a lo que he picoteado en Internet con ayuda filial. D. Xabier Garmendia es consejero delegado de Neuciclaje y de DPA y presidente de Adirondak.

Neuciclaje (Zamudio) recicla neumáticos y entre sus productos destaca el combustible derivado de los mismos. Es una sociedad formada por Cementos Lemona, Cementos Rezola, Neumáticos Vizcaya, Desarrollo y Protección Ambiental (DPA).

A poco que se hurgue en la cosa esta de Internet, aparecen duendecillos de todos los tamaños y colores. Pienso seguir hurgando.

Prosigamos. A lo que parece, la DPA tiene importantes encargos de la Administración Vasca. Por lo que voy percibiendo, levantar incineradoras es un gran negocio. Tratar basuras lo es más todavía.

La mítica búsqueda de El Dorado pasa en nuestros días por senderos pestilentes. Además, un último cotilleo de Internet: el Sr. Garmendia fue viceconsejero de Medio Ambiente del Gobierno Vasco. Alguien me añade que lo fue por Euskadiko Ezkerra. En fin, no es el primero ni será el último que desde una lejana y legendaria izquierda, atravesando desiertos y precipicios, de estación en estación, se para por fin en la gran terminal de la patronal.

Por lo demás, todos sabemos que el matrimonio de la política con el mundo de los negocios es fecundo en hijos rollizos con tendencia a la obesidad.